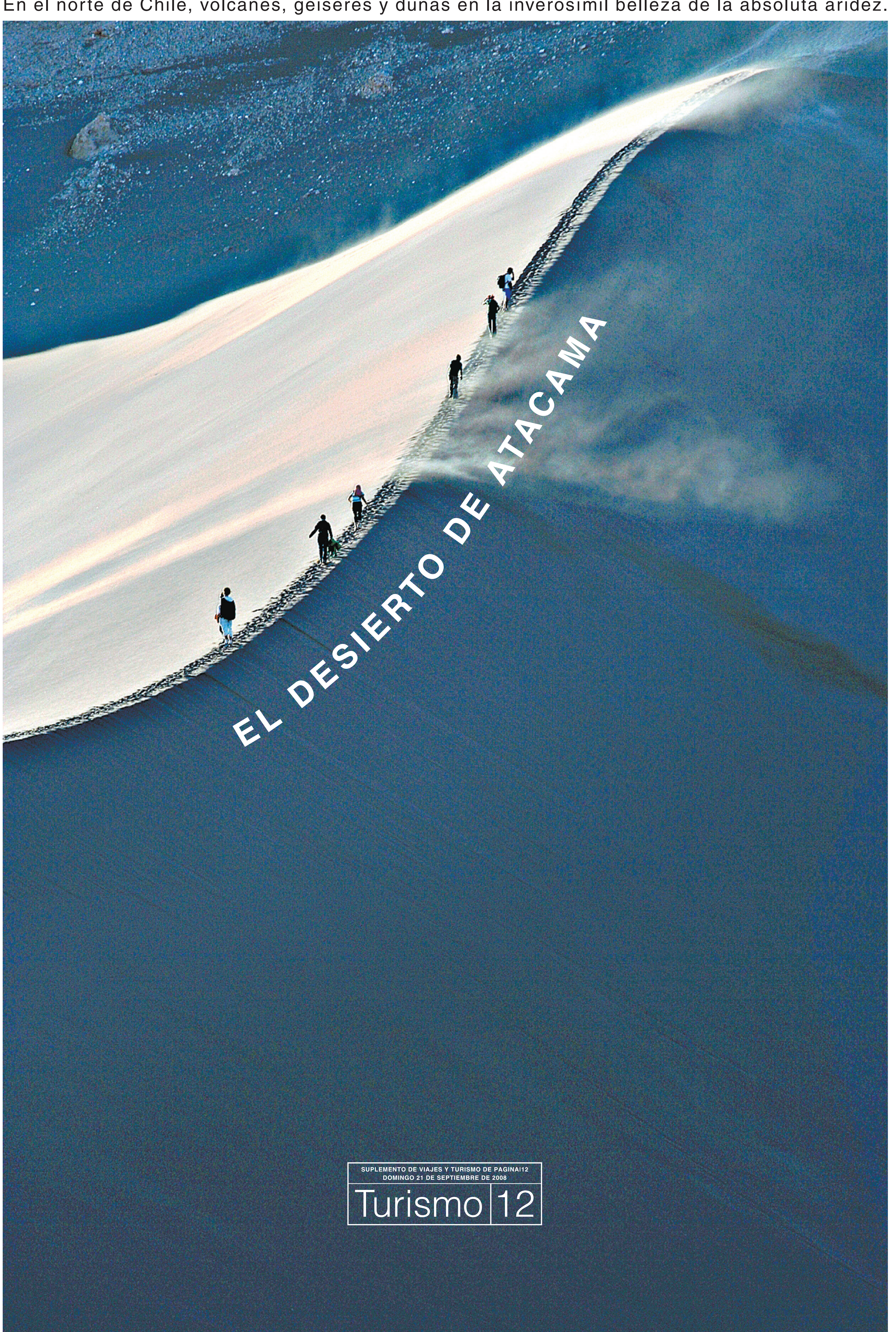
En el norte de Chile, volcanes, géiseres y dunas en la inverosímil belleza de la absoluta aridez.




Las austeras líneas del palacio de Felipe II, símbolo de la monarquía española.


Cafés en el pueblo, activo centro social y recreativo para los madrileños.

TEXTO Y FOTOS:
GRACIELA CUTULI

ESPAÑA *El Escorial y el Siglo de Oro*

El palacio de Felipe II

Construido a lo largo de casi medio siglo, el palacio de Felipe II se constituyó en símbolo del poderío de la monarquía española durante el Siglo de Oro. Lejos del lujo francés o vienés, El Escorial se impone por su austeridad y armonía.

Si el símbolo de la monarquía francesa es Versailles, el de la británica Buckingham y el de la austríaca el Hofburg, el palacio que concentra los valores y la proyección de la monarquía española desde el Siglo de Oro es el imponente El Escorial, construido en las afueras de Madrid como apoteosis y síntesis del reinado de Felipe II. Aquel en cuyo imperio "nunca se ponía el sol...".

España no sólo estaba viviendo una increíble expansión territorial, de las manos de sus tierras en América: la explosión cultural del Siglo de Oro fue impulsada también en tiempos de Felipe II por Lope de Vega, El Greco, Santa Teresa de Jesús, Miguel de Cervantes. Así, para semejante imperio hacía falta semejante palacio: macizo, levantado en posición dominante a unos 1000 metros de altura sobre el Monte Abantos, que forma parte de esa Sierra de Guadarrama que flanquea Madrid, y refugio austero de insospechados tesoros.

Su sola posición brinda el primero de esos tesoros, en los días agobiantes del verano madrileño: una ola de fresca bienvenida se derrama desde la montaña hacia los valles, y hace del pueblo de El Escorial uno de los lugares favoritos para pasar el fin de semana estival durante una estadía en Madrid. Hasta el siglo XVIII, el palacio estaba aislado en su paisaje de montaña: sólo entonces se empezó a permitir la construcción de casas alrededor. Y hoy el pueblo responde con una activa vida cultural y social; teatros abiertos, gente en la calle, tabernas y restaurantes donde tentarse con infinitas tapas, las carnes y la frescura más suave o más picante de un buen gazpacho. Mientras tanto, el Escorial espera: dentro de sus gruesos muros también se siente una frescura que no le teme al peso de siglos de historia, y vale dedicarle tiempo para recorrer sus jardines, su imponente biblioteca y los salones donde alguna vez discurrió la vida real pero cotidiana.

UN MONASTERIO Y UN PALACIO No deja de ser curioso que, pese a la complejidad del Siglo de Oro español y los numerosos arquitectos que intervinieron en la obra –dominaron Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, pero hubo numerosos consultores por voluntad de Felipe II– el Escorial se destaque por la armonía de sus líneas, lo despejado de sus simetrías y la lograda síntesis de las formas artísticas italianas y flamencas. Es que por sobre arquitectos y tendencias artísticas termina imponiéndose el carácter de un hombre: Felipe II, hijo de Carlos V, nieto de Juana "la Loca" y Felipe "el Hermoso", y bisnieto de los Reyes Católicos que hicieron de España un reino unido bajo la bandera, y también la espada, del catolicismo y la evangelización. Fueron su austeridad y su tendencia a la reflexión y la piedad, al menos según los historiadores que le son más favorables, lo que hizo de este palacio un modelo de contención en un reino que era por entonces la gran potencia de Europa.

En sus comienzos, El Escorial fue concebido como un monasterio de monjes de la orden de San Jerónimo, con una iglesia que debía servir de panteón al emperador Carlos V, su hijo Felipe II y sus sucesores. Al mismo tiempo, fue pensado como palacio para albergar al rey y su séquito, con un colegio y un seminario vinculados a su función religiosa, y una biblioteca que hoy es una de las joyas indiscutidas del edificio, puesto bajo la advocación de San Lorenzo (durante toda la recorrida se van divisando en fachadas y decoraciones la parrilla, que representa el suplicio del santo). Tal vez porque el día de San Lorenzo se celebra el 10 de agosto, y fue el 10 de agosto de 1557 la fecha del triunfo de Felipe II sobre Enrique II de Francia en San Quintín, celebrado con la construcción de El Escorial. Tan compleja y devastadora fue la batalla que quedó, en el proverbio popular, aquello de "armarse la de San Quintín": un legado lingüístico por un lado, y un legado arquitectónico por otro, que tales son las curiosidades de la historia.

VISITANDO EL ESCORIAL La "traza universal" de El Escorial, o proyecto en términos más modernos, es de Juan Bautista de Toledo, que sin duda tenía buenos pergaminos para encarar la obra, ya que había trabajado como ayudante de Miguel Angel en el Vaticano. A su trabajo se sumó el de Juan de Herrera, que dirigió la construcción de buena parte del conjunto, incluyen-

DATOS UTILES

■ Palacio de El Escorial. C/Juan de Borbón y Battemberg, s/n. 28200 San Lorenzo de El Escorial (Madrid). Tel. 91 890 59 02 y 91 890 59 03; abierto de 10 a 17 (hasta las 18 de abril a septiembre).
■ Para llegar: Desde Madrid, autobús 664 y 661 desde el intercambiador de Moncloa. Por ruta, Madrid-San Lorenzo de El Escorial; A-VI, hasta las Rozas, desvío a la M-505; A-VI, desvío a la M-600. En tren: Madrid-El Escorial; Línea de Cercanías C-8 (Estación Atocha).
■ Dónde comer: Mesón La Cueva, en la antigua Posada de las Animas, fundada en 1768. C/San Antón 4; www.mesonlacueva.com
■ Informes: Turismo Madrid. Plaza Independencia Nº 6 3ª planta 28001 Madrid. Tel. +34 912767200. www.turismomadrid.es


Galerías con arcos sobre los jardines de El Escorial.

do partes no diseñadas por Toledo: el resultado es un estilo sobrio y despojado, de líneas rectas y volúmenes cúbicos, donde sólo las tradicionales "bolas herrerianas" funcionan como elemento decorativo y distintivo. Ambos quisieron lograr la "octava maravilla del mundo": tal vez el título sea algo excesivo, pero está a la altura del elogio de Le Corbusier, para quien El Escorial era "el edificio más moderno de la antigüedad", dueño de esa solidez que en el siglo XXI sólo saben exhibir los rascacielos.

Hoy día El Escorial puede "leerse" de distintos modos. Por un lado, es una forma de asomarse a la vida diaria de la corte española y de Felipe II, cuyos aposentos, muebles y obras de arte se exhiben en cuidadosas reconstrucciones. Por otro, es un impresionante museo de arquitectura y pintura con obras de Tiziano, El Bosco, El Greco y Velásquez. Y es, además el mausoleo de los reyes de España. El Escorial tiene un Panteón para los reyes: una cámara circular cubierta de mármoles azulados y rojizos que sirven de marco a las urnas donde reposan los restos de los monarcas y sus esposas (pero sólo si ellas han sido, además, madres de reyes). Antes de llegar a las urnas, los cuerpos pasan varios años en "el Pudridero", una habitación contigua de nombre más que suficientemente gráfico. Los reyes están ubicados a la derecha del altar y las reinas a la izquierda, por orden cronológico desde Carlos V hasta Alfonso XIII. Sólo faltan Felipe V y Fernando VI, junto a sus esposas, a quienes se les respetó el deseo de ser enterrados en otro lugar. En cuanto a los infantes del reino, tienen su propio Panteón, formado por nueve cámaras: el conjunto es imponente, pero no le falta un toque macabro...

Además de estos sectores, y de sus armoniosos patios, El Escorial tiene al menos dos corazones: su bella basílica, donde están los lujosos cenotafios de Carlos V y Felipe II, y sobre todo una espléndida biblioteca cuya riqueza decorativa –en particular los frescos del techo, de Pellegrino Tibaldi– la distingue del resto de los aposentos. El público tiene acceso al salón principal, donde hay libros impresos, pero la biblioteca tiene otras salas para manuscritos, impresos y libros prohibidos. A pesar de varios contratiempos, incendios incluidos, la biblioteca conserva unos 40.000 volúmenes, entre ellos manuscritos latinos, griegos, hebreos y árabes. Como curiosidad, los libros pueden verse con el lado de las hojas puesto hacia fuera, para que respire el papel, y entre los más valiosos objetos que se aquí se conservan se destaca una esfera armilar de Antonio Santucci, de 1582, y las esferas terrestre y celeste de Jean Blaeu, de 1660.


La gran explanada de ingreso al imponente palacio de El Escorial.

A la salida del palacio, hay que detenerse en sus jardines y en la vista que se extiende sobre Madrid y sus alrededores, antes de volver a la plaza del pequeño pueblo para elegir en qué mesa descansar un rato y luego emprender el viaje de regreso. Viaje que puede incluir una parada en el Valle de los Caídos, el discutido monumento querido por Franco después de la Guerra Civil, y que ahora es objeto de revisión en la nueva Ley de la Memoria Histórica impulsada por el gobierno español.

Noticiero

Destinos en La Rioja

La Dirección de Productos Turísticos de la provincia de La Rioja se planteó como objetivo el desarrollo de productos específicos, para diversificar la oferta e incrementar la demanda y permanencia de visitantes en la provincia. Para ello, se diseñó un esquema de identificación de acuerdo con las regiones: centro, oeste y sur provincial, cuyos principales atractivos naturales son el Parque Nacional Talampaya, Laguna Brava, Quebrada del Cóndor y el Chiflón. En cuanto a destinos urbanos se destacan la ciudad capital y Chilecito. A partir de este esquema se plantearon productos turísticos de interés nacional,entre los que se destacan: Ruta 40, Ruta del Olivo, Caminos del Vino y Ruta de Los Dinosaurios. A la vez se identificaron aquellos productos de interés y alcance provincial, comprendidos distintos corredores: la Costa Riojana, Valles del Famatina, Corredor de los Llanos y Corredor del Valle del Bermejo.

Azul y el Festival Cervantino

El II Festival Cervantino Azul 2008 se desarrollará en esa ciudad bonaerense desde el 30 de octubre hasta el 16 de noviembre próximo. El festival fue creado por entidades intermedias de Azul tras la designación en enero de 2007 de esta localidad como "Ciudad Cervantina" por parte del centro Unesco Castilla-La Mancha de España. La distinción, que hasta entonces sólo ostentaba en América la ciudad de Guanajuato, México, fue otorgada porque allí se encuentra una de las colecciones sobre Cervantes más importantes fuera de España, conocida como Colección Ronco. La programación del II Festival Cervantino Azul 2008 incluirá charlas, jornadas y cursos sobre distintos aspectos educativos y culturales y convocará a artistas de diversas disciplinas: artes visuales, teatro, danzas, música, fotografía, artesanías, cine y diseño.


Las altas temperaturas de los acuosos cráteres del Tatio brindan un espectáculo sin igual.


El "ojo de pez" capta la inmensidad del desierto salino donde los minerales se mezclan con la tierra.


A la hora de relajarse nada mejor que un baño termal salado en la laguna Cejar.

CHILE *El desierto de Atacama*

La árid

POR PABLO DONADIO
FOTOS: ALEXIA MOY

Ubicado del otro lado de la Cordillera, en el norte chileno, el desierto de Atacama subyuga con su árido encanto. Desde el pueblito de San Pedro salen excursiones hacia volcanes, géiseres humeantes, lagunas saladas e interminables dunas. En estos paisajes donde no se conoce la lluvia, todo es extraño y asombroso.

Silencio y aridez son las palabras clave en el imponente desierto de Atacama, ubicado al norte de Chile, donde no se conoce la lluvia. Allí, la vida se vuelve un desafío y la naturaleza roza lo heroico más que lo exótico. Su amplitud térmica entre el día y la noche es impredecible. Es difícil entender tanta belleza sin la acción permanente del agua, salvo la que brota en forma de vapor desde sus géiseres o lagunas saladas.

Lo inhóspito del lugar, sin embargo, cautiva a quien llega de otros lados. Sus disímiles escenarios de volcanes, géiseres, lagunas, dunas, minas de cobre o salares, son la prueba de transformaciones geológicas de miles y miles de años, donde habitan especies únicas de flora y fauna.

Anclado en esa calma, sobre la cuenca del río que le da nombre, aparece el pueblito de San Pedro de Atacama, donde algunas excursiones abren el fascinante paisaje del desierto a quien se le atreva.

PUNTO DE PARTIDA Alrededor de 5000 personas forman parte del poblado estable de San Pedro de Atacama, ubicado a 2470 metros sobre el nivel del mar, y técnicamente en el altiplano de la II Región de Chile, un sector donde se encuentran algunas de las más altas cumbres andinas. Poco menos de 100 kilómetros lo separan de Calama (ciudad y aeropuerto más cercano) y 1670 de Santiago. Pero no sólo en esa pequeñez y lejanía de la capital chilena encuentra su atractivo: el lugar sabe concentrar una riqueza que se cuenta con valor en los relatos de los sanpedrinos más ancianos, fieles representantes de la cultura atacameña. Por los restos encontrados de ese pasado y la impronta cultural aún viviente, la zona es considerada una capital arqueológica para el país.

Por supuesto, haber nacido en medio de semejante cúmulo de paisajes hace del turismo la mayor fuente de ingresos del lugar, y el pueblo está prácticamente organizado en función de prestar servicios a los visitantes. Algunos de los lugareños aún no comulgan con la idea de ser el centro de partida para las muchas excursiones por la región, y casi en las sombras viven de la agricultura, con pequeños cultivos y la cría de llamas y ganado menor. El cambio de ritmo en algunas épocas del año, cuando sus calles tranquilas se llenan de turistas (europeos sobre todo), torna el clima de San Pedro por demás cosmopolita. A nivel servicios esta prosperidad repercutió para que el pueblo hoy ofrezca excelentes alojamientos (tanto rústicos como pomposos), donde es posible dormir plácidamente en una cama de dos plazas y media a todo confort, o vivir la siempre aventurera experiencia de la carpa.

En ese abanico de ofertas se destaca el Hotel Awasi, instalado en

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar.** LAN Argentina (www.lan.com / 0810 999 9526) tiene vuelos directos a Calama, la ciudad y aeropuerto más cercanos (98 kilómetros) con tarifas que rondan los 800 dólares más impuestos. Aerolíneas Argentinas (www.aerolineas.com.ar / 0810-222-86527) vuela a Santiago de Chile. De allí se puede llegar a Calama en las cinco frecuencias diarias en días de semana y tres en fin de semana que brinda Lan. En ambas empresas se recomienda buscar promociones con tiempo. Si el viaje es en auto particular u ómnibus (Terminal de Retiro: www.tebasa.com.ar), es conveniente ir a Jujuy y tomar el Paso de Jama, desde donde se recorren unos 350 kilómetros hasta el desierto.

■ **Dónde dormir.** En el pueblo de San Pedro hay alojamientos de máximo confort como ofertas para mochileros. El Hotel Awasi (www.awasi.cl) brinda ocho cabañas de piedra, adobe y madera, con habitaciones con más de 50 metros cuadrados y techos de paja, con excelente servicio durante todo el año.

■ **Más información.** Embajada de Chile en Argentina: Tagle 2762, ciudad de Buenos Aires. Tel.: 4808-8600. Sitio web oficial: www.sanpedroatacama.com





Las excursiones suelen cruzarse con grupos de llamas en busca de las pocas matas existentes.

la belleza

un antiguo solar, rodeado de un muro histórico que ha cobijado durante siglos a arrieros y pastores. Ubicado a pocas cuadras de la plaza, la antigua iglesia y el museo local, su casa de piedra, madera y barro resume la esencia del propio desierto. A la hora de comer, los restaurantes también saben de variedad: papas moradas, patasca, quínoa y chañar son algunos de los ingredientes que durante años han formado parte de la dieta de estos pueblos. Esas comidas regionales, o la gastronomía clásica de cartas gourmet, están a la orden del día.

TIERRA EXTRAÑA A primera vista impresionan las formas de los volcanes, las del salar, las de las lagunas o los géiseres. En cada salida todo es tan asombroso como raro: pararse en un suelo que escupe vapor desde vaya a saber cuánto tiempo y que no piensa ceder. O encontrarse sobre un perfecto espejo formado por el agua emergente del salar, donde la diferencia entre el cielo y la tierra es sólo cuestión de gravedad.

Para cualquiera de las excursiones se recomienda una camioneta, ya que todos los circuitos deben ser catalogados como experiencias off roads. Las agencias locales suelen recomendar un guía para la aventura, que permite descubrir los secretos de algunos sitios y paisajes "exclusivos" para quien pueda contar con sus servicios.

Si bien es cierto que cada cual hace su juego cuando de disfrutar se trata, lo ideal para conocer bien San Pedro y los alrededores es estar al menos cuatro días, porque las distancias son cortas (en promedio unos 40 kilómetros a cada sitio), pero hay mucho por visitar.

Primero, sin dudas, hay que llegar al salar, que es nada menos que la mayor reserva mundial de litio, casi con un 45 por ciento de presencia en su suelo. Está ubicado al sur, y camino a él puede apreciarse la vista de los volcanes Licancabur y Lascar, como paso previo al poblado de Toconao, famoso por sus construcciones en piedra liparita de origen volcánico. Esta visita suele ser de medio día, y la parada obligada en los puestos artesanales permitirá obtener regalos a muy buen precio para la vuelta a casa. A la hora del regreso queda la Quebrada de Jere, el cañón por el cual corre el único cauce de agua dulce en los alrededores, y las ruinas de antiguos huertos que se encontraban en pleno desierto salino.

UN CAUDAL DE AVENTURAS Los escenarios se suman con el paso de los días y el gusto particular de los lugareños. Otro destino tan magnífico como el salar lo propone el Valle de la Luna, frente a la Cordillera de la Sal y a 15 minutos del pueblo. El desafío de caminar por el hilo que traza su duna principal estremece a cualquier mortal. Desde allí es posible apreciar el extraordinario paisaje de superficie lunar y las insólitas formaciones geológicas que siguen su remodelación por la permanente acción del viento. En una excursión de día completo se llega al géiser del Tatio, un campo geotérmico ubicado en plena cordillera andina y a 4200 metros de altura, donde sorprende ver la extraña e incesante actividad de las fumarolas de vapor que brotan de los cráteres. Esta salida suele durar ocho horas (hay cuatro de viaje y se almuerza allí). A la vuelta, un buen chapuzón en las termas de Puritana (unos pozones de aguas termales a 30 grados centígrados) devuelve la energía perdida en la travesía. Estos bañados son administrados actualmente por el Hotel Explora, pero su entrada está abierta a todo público.

Un tercer día a puras lagunas puede comenzar con Miscanti y Miñique, espejos de agua ubicados a más de 4000 metros sobre el nivel del mar. Son parte de la Reserva Nacional Los Flamencos y su agua alberga aves autóctonas como las taguas y los blanquillos, que llegan cada primavera y son el deleite de los fotógrafos naturalistas. De allí el paso a la laguna Cejar, un conjunto de tres espejos en pleno Salar, invita a un baño salado frente a la Cordillera de los Andes. Como una gran curiosidad, y dado el alto grado de concentración salina, en Cejar es imposible hundirse y sólo se puede flotar, fenómeno similar al que se da en el Mar Muerto.

Para el final, una recorrida histórica propone la visita a las ruinas de

>>>


El onírico paisaje de las nubes de vapor que brotan incesantemente de las fumarolas.


En Bogotá, el barrio de La Candelaria es un anticipo de la colonial Cartagena de Indias.

>>>

Tulor (antiguo poblado atacameño sepultado por la arena 3000 años atrás) y al Pucará de Quitor, el antiguo fuerte atacameño.

ATACAMEÑOS Unos 11.000 años atrás se asentaron los primeros pueblos en el extremo norte de Chile, principalmente hacia la puna y las quebradas del desierto. Los atacameños se establecieron en la hoya del río Loa, y en los pocos espacios fértiles del Atacama. Ellos fueron los fundadores de lo que se conoce como Cultura San Pedro, y algunos aseguran que llegaron a ser el pueblo precolombino más desarrollado del país. Se sabe que se dedicaban a la agricultura, y por ende fueron el primer asentamiento sedentario de la región. Como el suelo cultivable era escaso, la construcción de terrazas en los faldeos de los cerros les permitió regar artificialmente la tierra, donde cosecharon maíz, quínoa, frijoles, tunas, algodón, calabazas, papas y porotos. La cría de llamas y alpacas los proveían de carne y lana y algunos historiadores les adjudican el innovador uso de estos animales como medio de transporte, cuando hacían intercambios con otras comunidades alejadas.

Si San Pedro es un pueblo rico en artesanías, su éxito no es casualidad: la tradición se ha pasado como un rito ancestral de generación en generación. El desarrollo artístico en cerámicas, tejidos, cestería, tallados en madera y hasta en cobre y bronce viene de aquellos pueblos originarios. Hoy están a la venta finos tejidos en lana de llama, alpaca y oveja y las creaciones en piedra volcánica de la localidad de Toconao son una muestra de la perfección del oficio adquirido tiempo atrás. Trabajos más actuales en madera de cactus completan una oferta que va desde paneras o veladores a típicos instrumentos musicales.

Parte importante de esta historia se encuentra resguardada en el Museo Arqueológico Gustavo Le Paige, que hace honor al sacerdote belga que supo interesarse por el pasado atacameño. Le Paige recolectó desde 1957 material arqueológico de incalculable valor, desde los cementerios prehistóricos hasta los talleres líticos y otros lugares habitados por las viejas comunidades. El museo cuenta con 380.000 piezas que corresponden a los orígenes de la Cultura San Pedro hasta la llegada de los españoles. En 1991 fue inaugurada la Sala del Tesoro, que contiene las piezas arqueológicas confeccionadas con oro.

Y antes de emprender el regreso al cemento del paisaje urbano, nada mejor que despedirse de San Pedro de Atacama con un tranquilo paseo por este pueblo donde la plaza y la iglesia mayor son un resumen de un asentamiento que conjuga a la perfección su pasado con el creciente turismo moderno. ✺

COLOMBIA *Una*

A vuelo de

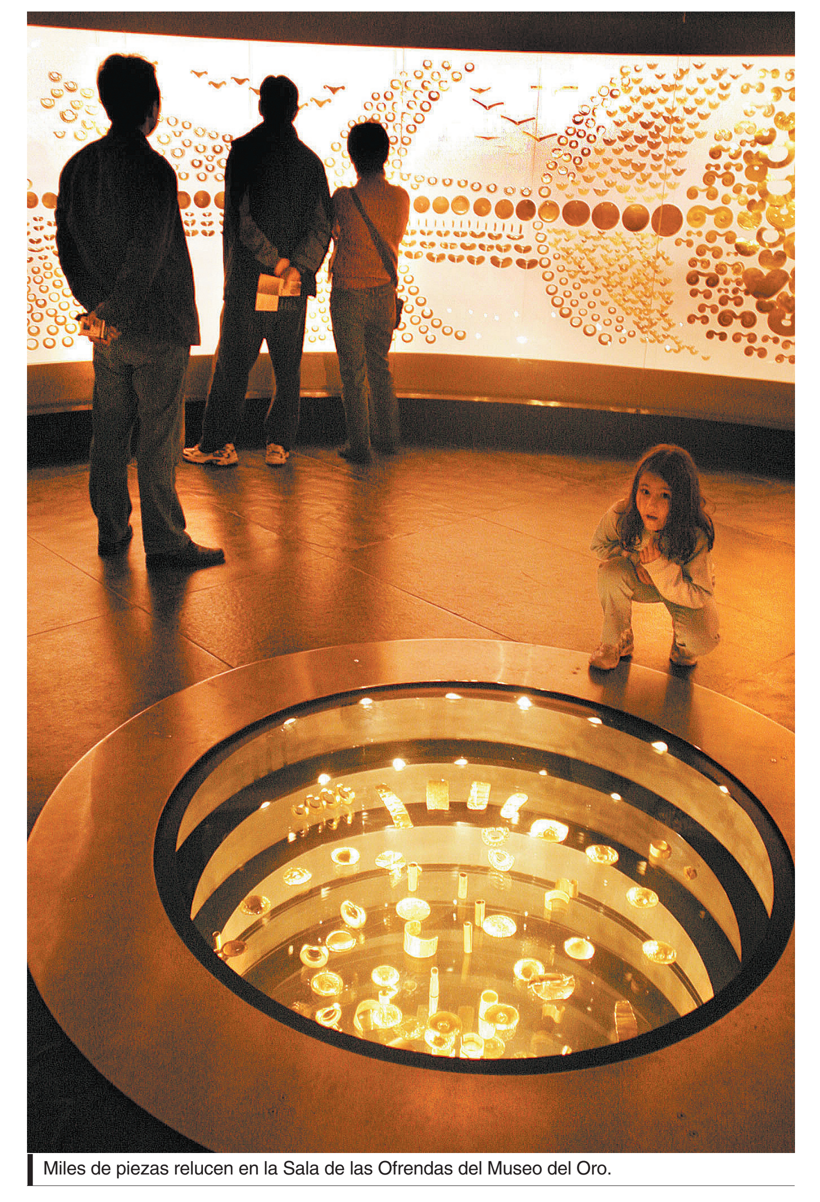
De paso hacia Cartagena de Indias o las playas de San Andrés, un recorrido por la capital colombiana para conocer el deslumbrante Museo del Oro y las callejuelas coloniales del barrio La Candelaria.

POR JULIAN VARSAVSKY
FOTOS: ALEJANDRO ELIAS

Al salir del aeropuerto de El Dorado rumbo a la ciudad de Bogotá, la mayoría de los viajeros que llegan por primera vez se sorprenden bastante. Se recorre una amplia y luminosa autopista mientras a los costados se extienden barrios enteros que responden al mismo patrón de elegantes edificios bajos con ladrillos a la vista y muchos espacios verdes alrededor. Quien se quede unos días descubrirá que el perfil urbanístico de Bogotá se repite bastante y que el agradable aspecto inicial de la ciudad no es exclusivo de un solo sector.

En segundo lugar a Bogotá se la percibe a simple vista mucho más segura de lo que uno suele imaginar. Aunque también es cierto que la presencia constante de la seguridad privada, según como se la mire, puede llegar a intimidar. En verdad Bogotá ya no es la que era, porque ha cambiado mucho en los últimos dos lustros resultado de dos gobiernos municipales de centroizquierda a los que se les ha reconocido, casi por unanimidad, el éxito en cambiarle la cara al espacio público, incluso en los barrios más pobres de los suburbios. Comparada con otras capitales latinoamericanas a Bogotá se la ve bastante más habitable y no se trata simplemente de la recolección de la basura sino que hubo también un cambio fundamental en el transporte público, gracias a la creación del Transmilenio. Esto implicó por un lado el reemplazo de viejos autobuses por otros de color rojo, espaciosos y bien ventilados, que van de a dos unidos por un fuelle como los que se ven en las calles de La Habana. Pero lo singular es que circulan sin atasco alguno por carriles exclusivos que van por las principales avenidas y calles de la ciudad. En ese sentido remiten un poco a los viejos tranvías que no se salían nunca del circuito preestablecido. Pero además los pasajeros esperan el Transmilenio sobre plataformas con puertas de vidrio automáticas donde hay paradas para las diferentes líneas. De alguna manera, suplen la ausencia de un metro en la ciudad.

Gracias al Transmilenio no sólo mejoró la circulación sino que se redujo a niveles asombrosos la polución (es más cómodo el Transmilenio que el auto común, sobre todo en el centro). Por otra parte en Bogotá no se vive la sensación de hacinamiento y falta de horizonte visual que ocasionan las hileras de rascacielos, ya que por estar en zona sísmica no se construyen muchos edificios altos. Además hay cantidad de espacios verdes en cada barrio y 200 kilómetros de ciclovías. Existe por supuesto un distrito moderno con altos edificios espejados y también barrios con marcada identidad, como el muy inglés La Merced o el colonial de La Cande-


Miles de piezas relucen en la Sala de las Ofrendas del Museo del Oro.


Como suspendida en el aire, una máscara de oro puro brilla en la tenue luz del museo.

visita a Bogotá

chamán

laria. Este barrio es sin dudas el más interesante de la ciudad y un adelanto de lo que espera a los viajeros de paso hacia Cartagena de Indias. "Esta casa fue la última que albergó en Bogotá al Libertador; de aquí salió el 8 de mayo de 1830 para no volver jamás", reza un letrero en una hermosa casona colonial color pastel con patio interno en la Calle 5. En La Candelaria todavía sobreviven los viejos techos de tejas rojas de las casonas de dos pisos con ventanas muy altas con hojas y rejas de madera torneada. También llaman la atención las veredas muy angostas y el deslumbrante frente de la catedral de la ciudad, frente a la gran Plaza Bolívar, donde también está el Palacio de Justicia, escenario de aquella famosa toma del M-19 en 1985.

Pero más allá de su impronta colonial, La Candelaria también tiene el espíritu propio de una zona bohemia y universitaria, con barcitos llenos de jóvenes que a la salida de clase, a pleno sol, se bailan una salsita o un vallenato entre cafés y almojábanas.

ORO PREHISPANICO En La Candelaria está el famoso Museo del Oro de Bogotá donde se exhiben 50.000 piezas de oro, cerámica y piedra, consideradas una de las colecciones de orfebrería prehispánica más completas del mundo.

En el segundo piso del museo se exponen las obras de las culturas Tumaco, Nariño, San Agustín, Tierradentro, Tolia, Quimbaya, Calima, Sinú, Tairona y Muisca. En el tercer piso están algunas de las piezas más deslumbrantes, verdaderas obras de arte con sello único de autores anónimos que abarcan 1500 años de producción artística. Pero la pieza emblemática del Museo del Oro es una balsa en miniatura de la cultura Muisca cuyo contenido simbólico encierra gran parte de la cosmogonía indígena de la región. Esta balsita de oro encontrada en Pasca en 1969 tiene una relación directa con la figura del chamán, quien en sus trances alucinatorios volaba hacia otras dimensiones y entraba en contacto directo con los espíritus. En sus rituales el chamán usaba máscaras, coronas de plumas, maracas y sonajeros que ahora se exhiben en el museo.

¿Cuál es la relación entre la balsa de oro y el rito chamánico? La respuesta la da el cronista español Juan Rodríguez Frayle en un relato de 1636: en aquella laguna se hacía una gran balsa de juncos. Desnudaban al "cacique en carnes vivas y lo espolvoreaban con oro molido de tal manera que la balsa iba cubierta toda de ese metal. Hacía el indio su dorado ofrecimiento echando todo el oro y las esmeraldas que llevaba en medio de la laguna". Esta ceremonia de investidura de los caciques la celebraban las tribus Muiscas en la laguna de Guatavita, cerca de Bogotá. Bajo la mirada del pueblo congregado y con la supervisión de los chamanes, el ritual servía para ofrendar a las divinidades una serie de riquezas que en realidad estaban siendo devueltas a su dueño –la Madre Tierra– para conseguir a cambio cosas para la comunidad. Así se completaba también el ciclo vital: el oro se extrae, se lo trabaja, se usa y se ofrenda para volver a la tierra, lanzándolo al fondo del lago.

El punto culminante de la visita es la Sala de las Ofrendas ubicada al final del sector dedicado al Vuelo Chamánico. Allí los visitantes esperan turno para ingresar en grupo a una sala circular con una puerta automática que se cierra dejando al público a oscuras. La música comienza a crear un clima misterioso y las luces se encienden de a poco. En el centro de la sala circular, bajo el suelo, se ilumina un hoyo con un juego de espejos que simboliza la laguna de El Dorado. En el fondo de ella se ven tesoros de oro puro dispuestos en forma circular y que parecen infinitos gracias al reflejo de los espejos. Pero la iluminación sigue revelando secretos de a poco: en las paredes circulares de la sala se descubren millares de piezas de oro que parecen brillar con luz propia en la oscuridad, como suspendidas en el aire.

DATOS UTILES

- Un pasaje de avión por Avianca a Bogotá y Cartagena, ida y vuelta desde Buenos Aires cuesta U$S 981 con impuestos incluidos. Reservas en la calle C. Pellegrini 1163 P.4. Buenos Aires. Tel.: 4322-2731 Sitio web: www. avianca.com
- Embajada de Colombia. C. Pellegrini 1363, p. 3, Buenos Aires. Tel.: 4325-0258.


La gran plaza Bolívar, en el antiguo barrio de La Candelaria.

Noticiero

Concurso "Imágenes de la Patagonia"

Organizado por el Ente Patagonia Argentina y el Foto Club Buenos Aires, se llevará a cabo una nueva edición del concurso fotográfico "Imágenes de la Patagonia". Los interesados en participar pueden presentar sus obras hasta el 24 de septiembre, en la sede del Foto Club Buenos Aires, Hipólito Yrigoyen 834, Capital Federal. Podrán concursar fotógrafos aficionados y profesionales, tanto nacionales como extranjeros, con obras de carácter inédito que retraten paisajes, personajes y actividades de la Patagonia argentina. Las obras seleccionadas y premiadas se exhibirán en la Expo Patagonia, que este año se realizará del 3 al 5 de octubre en la Rural. Bases disponibles en www.fotoclubba.com.ar

Pesca de percas en Villa El Chocón

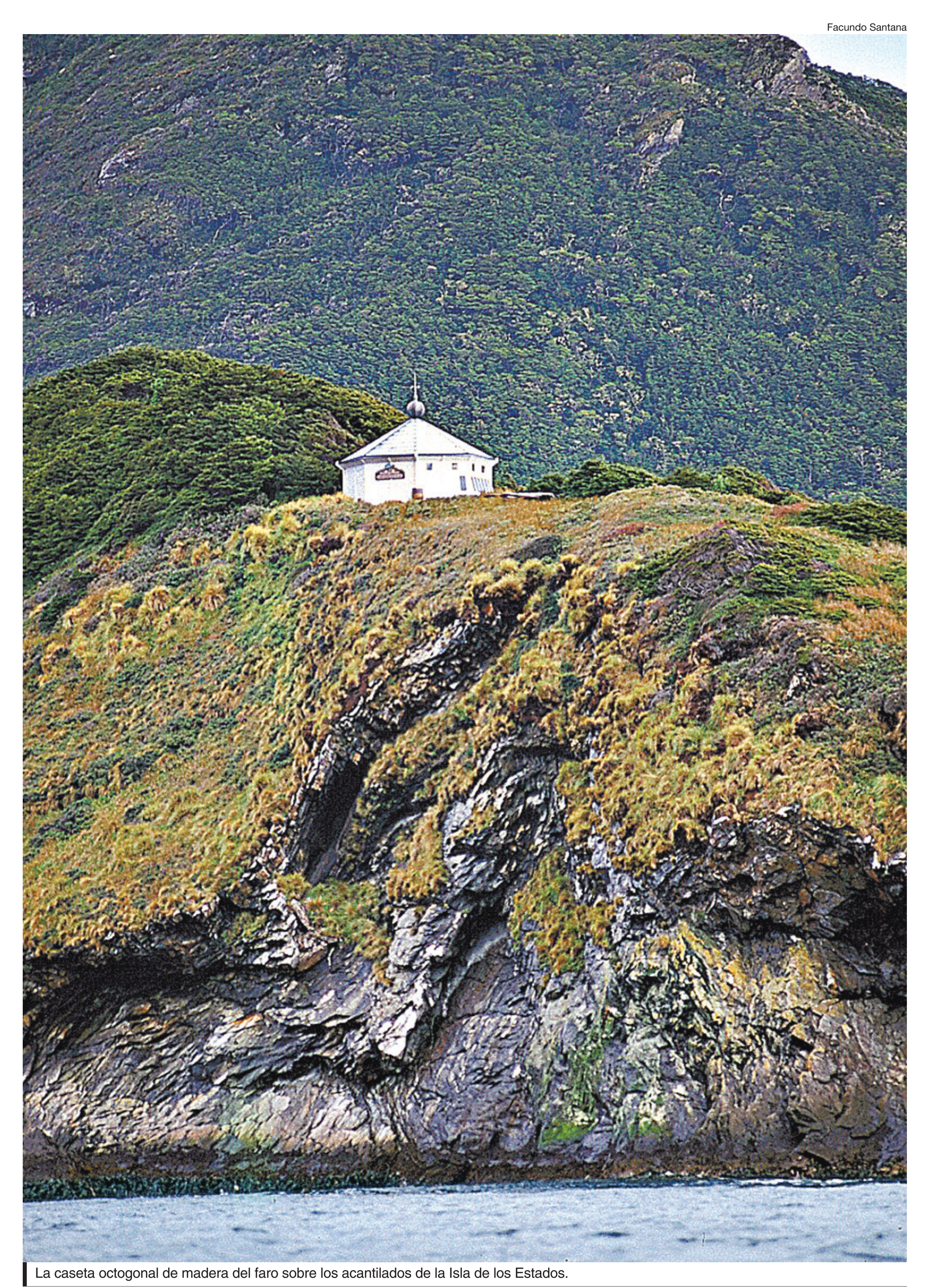
El 5 de octubre próximo se llevará a cabo en Villa El Chocón (Neuquén) la cuarta edición del concurso de pesca "Las seis horas de la Perca". Como todos los años se entregarán trofeos a los tres primeros ganadores de cada categoría y se sorteará entre los participantes una embarcación con motor al final de la jornada. Durante el concurso también hay visitas guiadas al museo de Villa El Chocón, feria de artesanos, demostración de cometas acrobáticas, concursos de arquería, Expo Tunning, juegos, exposición de lanchas y diversiones para los niños. Informes en www.centrodepesca.com.ar.

Feria del turismo bonaerense

Más de 80 municipios, acompañados por cientos de empresas y operadores turísticos nacionales y extranjeros participarán en la nueva edición de Febat 08-Feria Buenos Aires Turismo, a desarrollarse en la Rural del 26 al 28 de septiembre. La gestión turística provincial se ha trazado como un objetivo central generar uno de los encuentros profesionales más importantes de la actividad. La próxima edición de Febat 08 mostrará una feria renovada en estética y diseño, con la presencia de parques temáticos, reservas naturales, lanzamientos de producto, conferencias, y la generación de un ámbito de negocios entre operadores y prestadores turísticos. Los destinos más exclusivos y también los más accesibles estarán presentes en Febat 08, durante tres jornadas que pondrán de manifiesto la gran diversidad de propuestas del turismo de la provincia de Buenos Aires. www.febat.turismo.gba.gov.ar

Lunes solidario en San Martín de los Andes

Por segundo año consecutivo en San Martín de los Andes, se realizará mañana lunes el evento anual de recaudación de fondos "Aromas y Sabores de la Patagonia", que organiza la Asociación Civil Puentes de Luz (dedicada a la atención de personas con discapacidad y sus familias). Los fondos recaudados se destinarán, entre otros objetivos, a contribuir a la compra de un terreno que sirva para construir el centro de día donde personas con discapacidad recibirán un servicio terapéutico, pedagógico y de rehabilitación. La noche solidaria, que incluirá degustación de vinos, delicatessen, música en vivo, arte, remates y juegos, se desarrollará a partir de las 20 en el Salón Central del Hotel Patagonia Plaza. Las entradas las pueden adquirir en La Oveja Negra, Kill, Almacén de Flores y Bártulos.


Facundo Santana

La caseta octogonal de madera del faro sobre los acantilados de la Isla de los Estados.

HISTORIAS AUSTRALES *El Faro del Fin del Mundo*

La linterna mítica

En 1884 se instaló en la Isla de los Estados el primer faro que iluminó las aguas en el extremo sur del país. Años después, el San Juan del Salvamento pasaría a la fama como El Faro del Fin del Mundo, porque en él se basó Julio Verne para escribir su célebre novela.

POR PABLO DONADIO

El sol iba a desaparecer detrás de las colinas que limitaban el horizonte hacia el oeste. El tiempo era hermoso. Por el lado opuesto, algunas nubecillas reflejaban los últimos rayos, que no tardarían en extinguirse en las sombras del crepúsculo de bastante duración en el grado 55 del hemisferio austral.

En el momento en que el disco solar mostraba solamente su parte superior, un cañonazo resonó a bordo del "aviso" Santa Fe, y el pabellón de la República Argentina flameó.

En el mismo instante resplandecía una vivísima luz en la cúspide del faro construido a un tiro de fusil de la bahía de Elgor, en la que el Santa Fe había fondeado.

Dos de los torreros del faro, los obreros agrupados en la playa, la tripulación reunida en la proa del barco, saludaron con grandes aclamaciones la primera luz encendida en aquella costa lejana.

(...) Aquí tienes la Isla de los Estados con su faro, que todos los huracanes no lograrían apagar. Los barcos lo verán a tiempo para rectificar su ruta, y guiándose por su claridad se librarán de caer en las rocas del cabo San Juan, de la punta Diegos o de la punta Fallows, aun en las noches más oscuras... Nosotros somos los encargados de mantener el fuego, y lo mantendremos...

Así comienza *El Faro del Fin del Mundo*, la célebre novela de Julio Verne que también llevó a la fama al San Juan del Salvamento, el primer faro que iluminó las aguas del extremo sur. Pero más allá de la notable ficción literaria, ¿cuál es la historia real?

ESTACION DE SALVATAJE
La lámpara de aceite que proyectaba luz a través de una ventana-lupa emplazada en la Isla de los Estados se convirtió en 1884, en el único destello austral. Separado de Tierra del Fuego por un estrecho agitado y borrascoso, el San Juan de Salvamento tenía la nada despreciable función de "estación de salvataje". Su brillo era el único indicio de tierra cercana que tenían los navegantes y la última referencia antes de lo desconocido: la Antártida.

Desde su pedestal guió barcos que vieron allanado el camino hacia el océano Pacífico y su regreso a salvo al continente. Algunos relatos hablan de la presencia en la zona del faro, de piratas que utilizaban a fines de 1800 unas señales falsas para guiar a los buques hasta sus propias manos cuando había tormenta. El encendido del Faro del Fin del Mundo cambió la seguridad en la navegación de la zona y puso fin a estos actos delictivos, aunque no pudo evitar todos los naufragios en una zona verdaderamente complicada para la navegación. Uno de los tesoros mejor guardados es el libro de guardia del faro, que registró, al poco tiempo de haber sido construido, 102 fragatas y 80 barcas en un año, lo que da cuenta de la enorme actividad del lugar. En materia de rescate, se cuenta que cuando alguna embarcación era víctima de las olas gigantescas o de alguna roca imprevista, los fareros y los marineros de la subprefectura naval cercana salían al auxilio de inmediato.

Pero hacia 1902 los fareros ya no fueron necesarios. Un grupo de expertos determinó que la ubicación del San Juan del Salvamento no era la ideal porque la proximidad de algunas islas entorpecía la visión de su linterna. Así fue que, después de 18 años de servicio, la luz del faro dejó de brillar. Sin mucha pena se lo mandó a retiro, y fue reemplazado rápidamente por el faro Año Nuevo, ubicado unos kilómetros más el norte en la isla Observatorio.

LA PLUMA PRODIGIOSA

Una de las dos únicas piezas de la primera edición francesa de *Le phare du bout du monde* (*El Faro del Fin del Mundo*) de Julio Verne que se conocen en el mundo se exhibe con orgullo en la biblioteca del Museo Marítimo de Ushuaia. El antiguo volumen editado en 1905, tras la muerte del francés, luce estelarmente dentro de una vitrina del hall de ingreso al recinto y se lleva todas las miradas de los visitantes locales e internacionales. En su portada reza el título en latín, escrito en óvalo y con letras doradas, y es lo único disponible a la vista tras los firmes vidrios que resguardan la obra. Hay quienes aseguran que el célebre novelista conocía la zona, aunque no habría llegado a visitarla en persona. Otros dicen que fue su lectura y la observación de los mapas de la época, sumados a los relatos de algunos viajeros, los que le dieron precisiones sobre el tema. En su texto menciona varias veces a la Isla de los Estados, incluso nombra "latitudes de cincuenta y cinco grados del hemisferio austral", una ubicación muy cercana al lugar donde se emplazó realmente el faro.

El libro, que relata la historia de tres argentinos a cargo del Faro del Fin del Mundo y que deben luchar contra un puñado de piratas, fue donado por el Centro de Documentación Julio Verne, de la ciudad de París.

LA CONFUSION

"Muchos suelen confundir el Faro del Fin del Mundo con el faro Les Eclaireurs, pero el primero es el de la historia de Verne, al que hoy es muy difícil llegar. El faro Les Eclaireurs está en una isla rocosa muy visitada en las excursiones náuticas de la zona, pero no es lo mismo", explica la Lic. Andrea Barrio, de la Dirección de Promoción y Difusión de Ushuaia.

El faro Les Eclaireurs (los exploradores) es el vigía de la bahía de Ushuaia, un icono inmóvil en las movidas aguas del canal de Beagle, que indica el abrupto corte con el mundo conocido y la entrada a los mares y hielos más vírgenes. Frecuentemente es promocionado como el Faro del Fin del Mundo por muchas excursiones que proponen la visita al canal desde Ushuaia, llegando con un catamarán a su esbelta estructura. Una gran diferencia es que este faro no se encuentra habitado, y su enorme torre pintada en rojo y blanco alcanza los 11 metros de altura, donde se ubica una pequeña garita. Su luz es proporcionada por paneles solares, y se emplaza en un islote peñascoso apenas 22 metros sobre el nivel del mar. Allí es posible observar cormoranes y lobos marinos que aprovechan la posta para descansar, y la típica danza grupal de aves sobrevolando el "otro faro".

EL REGRESO Pero todo grande sabe de regresos. Casi un siglo después, el contraalmirante Horacio Fisher, junto con Carlos Vairo, director del Museo Marítimo de Ushuaia y su colega del museo del Fin del Mundo, Oscar Zanola, decidieron rescatar los restos del San Juan del Salvamento y construir e instalar una réplica en la capital fueguina. En 1995, se firmó un convenio entre los museos y la Armada Argentina para realizar el relevamiento histórico del faro y los fareros, el muelle, la subprefectura y el personal asignado a ese destino, para rescatar también su memoria. A principios de 1997, el rompehielos Almirante Irízar atracó en el puerto de Ushuaia con los restos del faro a bordo y unos meses después se inauguró la réplica del Faro del Fin del Mundo.

Al año siguiente la sorpresa fue mayor: una donación de un grupo de franceses posibilitó que el Servicio de Hidrografía Naval lograra reencender el faro. Casi 96 años después de su retiro, una moderna luz alimentada con paneles solares volvió a brillar. Hoy el faro se encuentra remodelado y reubicado sobre los acantilados del monte Richardson, a 900 metros de altura, en la costa norte de la isla.

Como si hubiera cumplido con el mandato de Julio Verne "...el faro que todos los huracanes no lograrían apagar", la caseta octogonal de madera del San Juan del Salvamento ilumina otra vez los mares del sur.